

*Delfino, Victorio M.*

## Educación refleja

---

**Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines**

*1910, vol. 7, nro. 19, p. 47-53*

*Delfino, V. (1910). Educación refleja. Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines, 7 (19), 47-53. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.1538/pr.1538.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1538/pr.1538.pdf)*

Información adicional en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

## EDUCACIÓN REFLEJA

---

1. *Observaciones generales.* — Muy pocos son los que se detienen á considerar la procedencia de la mayor parte de sus conocimientos. En realidad, poseemos un caudal inapreciable de nociones cuyo origen desconocemos á menudo, que si nos detuviéramos á pensar sobre ellos, concluiríamos por sorprendernos. Pero nuestra admiración subiría de punto cuando entráramos á reconocer que la mayoría de esos conocimientos, los más difíciles tal vez, los hemos adquirido por medio de la educación escolar.

Para comprobar nuestra aseveración basta un momento de reflexión sobre la procedencia de un conjunto de enseñanzas, que todo hombre posee sin haberla adquirido en la escuela. Solo cuando observamos las dificultades de la trasmisión de esos mismos conocimientos por medio de la educación sistemática, nos formamos la idea precisa de su valor.

Ante las precedentes observaciones cabe preguntarse ¿de dónde nos vienen esos conocimientos? ¿cómo los adquirimos? ¿cuál es su importancia? ¿cuál su carácter? Tales son los asuntos que debemos dilucidar en este trabajo. Es este un tema vasto, y sería ilusorio pretender presentar uno completo, pues ello resultaría imposible por el carácter que él reviste, tan variable como las sociedades mismas. Por lo que nos contentaremos con mostrar la verdadera naturaleza del asunto, por medio de observaciones personales, ya que todos sentimos, experimentamos y aprovechamos de esta educación.

Para comprender su significación é influencia, bástanos decir que la educación refleja es la que proporciona el medio artificial en que el hombre se desarrolla, vive y muere. Su campo, pues, es inmenso: el hogar y la sociedad, en una palabra. En todos los momentos está presente y en todos obra siempre. Porque á pesar de nuestra voluntad, la educación refleja elabora siempre su obra en nuestros espíritus. No obstante lo dicho, parecería aún pueril y paradójal sostener que la educación sistemática tiene, en el campo de los conocimientos y las enseñanza, la menor parte. Entendemos que la educación sistemática organiza y disciplina nuestras facultades y conocimientos, más que cualquiera otra, pero en cuanto á la cantidad y facilidad con que se adquieren los conocimientos es superior sin duda alguna, la educación refleja.

La facilidad de adquisición de los conocimientos, el caudal superior de los mismos, la eficacia é influencia decisiva que ejercen en nuestros cerebros, son, en síntesis, los caracteres distintivos y peculiares de esta clase de educación. Con la elocuencia de algunos ejemplos notables, demostraremos la verdad de nuestro triple aserto. ¿Quién no reconoce, por ejemplo, las dificultades con que se tropieza al estudiar sistemáticamente un idioma extranjero? Pues bien, por medio de la educación refleja adquirimos nuestro idioma irreflexivamente, insensiblemente, con la mayor de las facilidades, y ¿quién desconoce el caudal inmenso de conocimientos que nos proporciona un idioma? El aprendizaje del idioma espontáneamente, es el punto de partida de la enseñanza que opera la educación refleja, él es el instrumento de adquisición de los otros conocimientos.

«Pero hay más, dice Letelier (1) en este sentido, y es que la enseñanza sistemática no tiene alguna eficacia en el estudio de las lenguas, sino cuando imita los procedimientos de la educación espontánea; y con todo eso sus resultados son tan inferiores que un adulto extranjero no aprende jamás una lengua estudiándola sistemáticamente en un colegio, como un niño nacional la aprende estudiándola irreflexivamente en el seno de su familia».

Teniendo en cuenta esta dificultad, se comprende la perplejidad del poeta, «Admiróse un portugués», etc; son reflexiones de buen sentido. Otro ejemplo, y éste ya lo podemos dar prácticamente, es el que se refiere al gran número de nociones jurídicas que adquirimos irreflexivamente. Las nociones fundamentales de la legislación administrativa, derecho político, civil, etc., ya la poseemos antes de haberlas estudiado sistemáticamente.

Es claro que la noción estriba, exclusivamente, en saber cómo se hace legalmente, tal ó cual cosa, sin conocer teorías ni escuelas. Pero sin duda alguna, que la materia de la que se tiene más conocimiento reflejamiento es el procedimiento ¿Quién no sabe, en general, ante qué magistrado debe dirigirse tal ó cual escrito? ¿cómo se administra la prueba? ¿ante quién y cómo debe testarse? Más aún, podemos afirmar que en ciertos detalles del procedimiento, son más hábiles los que han aprendido por la educación refleja, que los egresados de la facultad respectiva.

Generalizando podemos establecer que las nociones fundamentales de casi todas las materias, se adquieren por educación refleja. Sin temor de equivocarnos, podemos afirmar que la acción de la educación se extiende á todas las esferas de la vida humana, infundiendo conocimientos en todo momento, de una manera insensible, pero segura. Calificándola con un término apropiado á su naturaleza, podemos decir que es una universidad popular irremplazable, universal. Pero, donde esta educación se hace sentirmás aún, es en los pueblos de poca cultura, lo que se comprende fácilmente, puesto que ahí lo hace todo. Mientras que en los pueblos cultos no se puede apreciar, prima facie, su importancia é influencia, puesto que se com-

(1) Filosofía de la Educación — Tomo único — Año 1892 — Pág. 7.

pleta con la enseñanza sistemática, posterior y paralela á ésta; en las sociedades atrasadas se distingue inmediatamente, puesto que es su sola influencia, la que impera.

La historia nos presenta pueblos de cultura superior, dentro de la época antigua, que todo ó la mayor parte lo han adquirido por educación refleja; ejemplos notables de estos son Grecia y Roma, pero especialmente la primera. La educación griega fué esencialmente refleja y para darnos cuenta de ello no tenemos sino que echar una ojeada á la historia de su educación, con lo que comprobaremos que la escuela no se hizo sentir en ese pueblo. Esta afirmación obedece á una razón obvia: la escuela no se hizo sentir sencillamente porque, al principio, no la había y posteriormente se cuentan solo como hechos aislados. Idea exacta nos daremos de la influencia que la educación refleja ejercía en Grecia leyendo un pasaje verdaderamente notable y cierto, del eminente Macaulay (1) que no transcribimos por su extensión. En el pasaje á que aludimos nos pinta este autor, con hipérbole literaria, pero fundamentalmente verdadero, un día de grandeza de la magna Grecia, Fidias cincelandó su arte divino; una rapsoda que recita; Sócrates, rodeado de gran número de jóvenes que le escuchan, «disputa con el famoso ateo de Jonia, y en corto espacio lo hace contradecirse en los términos mismos de su razonamiento». En otro lugar Pericles habla desde la tribuna popular; luego el pueblo asiste á una tragedia de Sófocles. «No sabemos qué exista en los tiempos modernos, termina diciendo el autor mencionado, universidad ninguna que posea tan brillante programa de enseñanza». Tal vez no sea cierto el conjunto, propio de la forma literaria, pero sí, tenemos la certidumbre de que escenas de las relatadas, constituían la vida misma del pueblo griego.

2. *Importancia de la Educación Refleja* — Pensamos, fundadamente, que si la educación sistemática tuviera un campo de acción tan vasto como el de la refleja, sería ideal, por cuanto agregaría á la eficacia, extensión y facilidad del conocimiento adquirido por la educación refleja, el ordenamiento de los mismos. De ahí es que nosotros pensemos que mucho hacen las conversaciones del profesor con sus alumnos fuera del aula, como también las mantenidas por grupos de estudiosos. Todo esto tendería á formar un ambiente de estudio y consagración que, desgraciadamente, no lo tenemos. Creemos que el aula es solo un punto de reunión donde debe irse á concretar ideas y obtenerlas con precisión, para luego discutir las, asimilarlas y extenderlas fuera de ella. En este sentido, no hay duda alguna, que influye sobremanera una discusión en clase, no tanto por lo que ahí se aproveche, sino por la continuación de la misma fuera de clase. De ahí viene el entusiasmo, el mayor estudio por sostener cada cual sus ideas, y en esa forma, poco á poco, el ambiente del estudio se forma.

Esa es la influencia que solo puede ejercer la educación; pero es necesario preparar el terreno donde debe obrar la acción preponderan-

(1) Rapport sur l'organisation de l'Instruction Publique, pág. 12. — Cit. por Letelier, ob. cit., pág. 15.

te de la educación refleja, puesto que según el ambiente ella será buena ó mala.

Respondiendo á esa idea es que Condorcet (1) concibió un vasto sistema de enseñanza que abrazara la vida entera del hombre, por medio de una serie interminable de conferencias que proseguirían la obra de educación iniciada por la escuela». Con una reglamentación más minuciosa y metódica, el plan de Condorcet influiría sin duda alguna sobre el espíritu de los educandos de una manera benéfica. La educación refleja en todo está y en todo obra lenta é insensiblemente: en las reuniones sociales, en los teatros, en las manifestaciones de cualquier índole que ellas sean. Su tarea es transmitir conocimientos, buenos ó malos; no hace distinción. Su inmenso laboratorio es el vasto campo de la sociedad. Teniendo en cuenta esa afirmación, se ha dicho con mucha exactitud: « Todo lo hace y todo lo puede la sociedad ».

3. *Defectos de esta Educación y modo de corregirlos*—Hemos dicho que la educación refleja no selecciona los conocimientos que trasmite: hé ahí su defecto originario y el más grande de todos.

Por esta educación adquirimos los prejuicios religiosos, que tantos desperfectos morales causan á la sociedad; las costumbres, las tradiciones, las leyendas, los refranes, lo bueno y lo malo, lo moral y lo inmoral, verdades y mentiras, teorías y utopías, etc. Con razón se ha dicho, á nuestro juicio, que « el hombre es el hijo del medio ». Profundamente se ha expresado un literato argentino, que en este sentido tuvo un rasgo de filósofo, diciendo: « Todo ente social, desde el más encumbrado hasta el más modesto, desde el más preclaro hasta el más anónimo y desde el más complicado hasta el más simple, es un conglomerado providencial de voluntades ajenas, la humanificación de cien diversos juicios centrípetos, venidos de los cuatro rumbos del horizonte, la caprichosa interpretación callejera de una música de salón, el veredicto á veces cruel y á veces estúpido de un jurado popular: no hay ser humano que no lleve un cartel sobre la frente, escrito por la mano formidable de la opinión ». En todo esto está la educación refleja, que deja su sello en cada individuo componente de una sociedad. La educación refleja es, pues, eminentemente compleja.

Una idea nos daremos de su gran influencia, si pensamos por un momento que todo el derecho inglés ha sido originado por educación refleja. Supongamos que esas costumbres que imperan en Inglaterra como la misma ley escrita, fueran malas y entonces adquiriríamos la noción del peligro que ofrece esta educación, como puede verse en los pueblos salvajes, cuyas brutales costumbres no son sino un producto neto de la educación refleja. La historia nos ofrece miles de ejemplos de pueblos, cuyas costumbres degradadas los llevó á la caída. Aún hay más, todos los días observamos que la sociedad realiza por costumbre actos verdaderamente ridículos; por costumbre se vá, á menudo, contra la misma conciencia contra las con-

(1) Estudios Literarios: los Oradores Atenienses, paginas 319. á 321.—Citado por Letelier, ob. cit.—Pág. 13, nota (h).

vicciones. Miles de personas, en nuestro país, practican el catolicismo por tradición, por satisfacer á la sociedad. A menudo oímos decir á personas de preparación superior, que realizan tal ó cual acto religioso por la sociedad ó la familia (con el matrimonio, por ejemplo, es lo más vulgar esta escena). «Pero este carácter eminentemente social que forma la cualidad más relevante de la educación refleja, constituye á la vez su vicio más capital.» De donde se deduce fácilmente que si la educación refleja es el resultado de las heterogéneas influencias sociales, «adolecerá de todos los vicios que aquejan á la sociedad».

Existen vicios ó prácticas poco recomendables, cuya influencia perniciosa se hace sentir en el hombre desde su infancia. Una de las prácticas sociales más comunes y cuya influencia es más maléfica, puesto que se trata dei niño, el hombre de mañana, es la de que las madres entregan sus hijos á ayas, generalente de malas costumbres y siempre sin los conocimientos necesarios para la crianza de los niños, «mientras esas madres se van á aprender música y pintura», dice justamente Spencer. ¡«Tan tiránica es la influencia de la rutina»!, agrega en otro lugar (1).

Pero estas críticas de Spencer, para aminorar los desastrosos resultados de la educación refleja en este asunto, ya habían sido preocupación de los filósofos griegos. Así Platón en su obra «La República», al dialogar sobre la conveniencia de instruir á los guerreros, pone en boca de Sócrates las siguientes reflexiones: «Sócrates — Tampoco ignoraréis que todo depende de los principios, en especial respecto de la juventud; porque en esta edad aún tierna su alma, recibe fácilmente todas las formas que se le quieren imprimir».

*Adimanto* — No hay cosa más cierta».

*Sócrates* — ¿Sufriremos, pues, nosotros con facilidad que oigan los niños indiscretamente toda especie de fábulas, forjadas por cualquier advenedizo, y que su alma reciba impresiones, la mayor parte contrarias á las ideas que queremos nosotros que ellos tengan en la edad más adelantada?

Empecemos, pues, desde luego por velar sobre los compositores de fábulas, eligiendo la que fuese buena y conveniente, y las que no, despreciándolas. Hecha la elección, obligaremos á las ayas y madres que con ellas entretengan los niños, y por este medio formen sus almas con más cuidado que el que ellas ponen en formar sus cuerpos con las manos. Por lo que hace á las fábulas que en el día se les relatan, despreciarse deben la mayor parte». (2).

Nos hemos permitido esta transcripción por la importancia que la misma reviste, pues esas palabras no solo repudian las rutinas perniciosas sino que indican el medio de combatirlas. Lo más fundamentalmente pernicioso de esta educación, es su perduración en nuestros cerebros. Así, es frecuente observar personas que han recibido la influencia de la educación sistemática y en las cuales per-

(1) Educación Intelectual, Moral y Física — Pág. 26.

(2) Ob. cit. — Pág. 26.

dura aún una serie de prejuicios y rutinas adquiridas por la educación refleja. Conozco jóvenes universitarios, y ello me sorprende que aún creen en las luces malas, la aparición de espíritus y en todo ese conglomerado de imbecilidades comunes que tienen la rara virtud de formar caracteres pusilánimes. Esto con la agravante de que las enseñanzas diarias que reciben, les demuestran acabadamente que ellos son simples fenómenos que obedecen á causas naturales fáciles de explicar. Pero tal es la intensidad del conocimiento adquirido por medio de la educación refleja, que el preconcepto persiste en ellos. Estos prejuicios son adquiridos muchas veces en el hogar, con la confirmación ó sanción que la sociedad les presta, la que á su vez los recibe de creencias religiosas arraigadas.

«Entre las anécdotas del género religioso que corren de boca en boca, dice Letelier (1) á este respecto, en el bajo pueblo deben de ser muy pocas, dado que yo no conozco ninguna, las que no están viciadas por alguna tendencia malsana. Frutos de un intelecto moral imperfectamente desarrollado, muchas de ellas suponen una guerra de perfidias y asechanzas entre el demonio y los santos para disputarse las almas, otras fundan el deber de obrar rectamente en el miedo á las penas eternas, y las más llevan envueltas la perniciosa moraleja de que basta la devoción para salvarse. Una refiere que un bandido famoso se salvó porque nunca, ni aún al cometer los más horrendos crímenes, dejaba de invocar á la Virgen».

Pero al fin, no podemos pedir á esta educación más de lo que nos puede dar. Su misión es preparar al hombre para vivir en el medio artificial en que nace, se desarrolla y muere. En una palabra lo prepara para vivir en sociedad, como la educación natural lo prepara para vivir en la naturaleza y la sistemática le perfecciona la educación natural y le completa y corrige la refleja. Estas tres influencias educativas obrando en conjunto, constituyen un todo armónico que completan y terminan la educación del hombre.

Si la educación refleja enseña lo bueno y lo malo sin seleccionar, fácilmente se comprende que corregir sus influencias malélicas y contraproducentes debe ser la principal misión del educador sistemático. No olvidemos el consejo de Sócrates: perfeccionar, poco á poco, los prejuicios y las costumbres perniciosas. Sabemos perfectamente que no se puede admitir lo bueno y rechazar lo malo de esta educación; es necesario tomarla tal como es: la educación refleja es indivisible; á la manera que en la confesión judicial no se puede tomar la parte que es adversa al reo y rechazar la que le es favorable, así en esta influencia educativa hay que tomar el todo.

Peró pensemos que, si bien es cierto que no se puede cortar de raíz su influencia, pueden atenuarse sus efectos como se modifican los de las leyes de la naturaleza. Y decimos que no puede extirparse de golpe lo malo de esta educación porque la voz de la historia nos lo dice. Por ella sabemos que todo lo ha operado la evolución: así del fetichismo, la humanidad pasó al politeísmo, de éste

(1) La República ó Coloquios sobre la Justicia— Traducción castellana de José Tomás y García — T. I. — Coloquio Segundo — Pág. 112.

al monoteísmo y luego al racionalismo contemporáneo, el que será susceptible de evolución, sin duda alguna. Esto se opera en la religión como en las otras esferas. Para modificarla por completo, el hombre tendría forzosamente que prescindir de la sociedad en que vive, lo que no sería posible. Hemos visto y vemos todos los días que el que se separa de las prácticas sociales cae infaliblemente en el ridículo.

Pero ¿cómo se pueden atenuar los efectos perniciosos de la educación refleja? No encontramos otro procedimiento más eficaz que el que nos legó la filosofía moral de los griegos, á pesar de su antigüedad de más de dos mil años. «Es evidente, en efecto, que si se forma el espíritu del niño en la distinción de lo posible y de lo imposible, de lo real y de lo imaginario; si se le habitúa á echar mano de causas extranaturales para explicar sucesos naturales, por el mismo hecho se le dificulta en mayor ó menor grado la justa concepción del mundo, de sus fenómenos y del orden regular que impera en la naturaleza» (1). Aceptemos, pues, lo bueno de la educación refleja y tratemos de rechazar su influencia perniciosa por medio de la educación sistemática, que la «completa y perfecciona», y habremos hecho todo lo que en este sentido puede hacerse.

Hemos preferido hacer un trabajo sintético, conformándonos con presentar la verdadera naturaleza del asunto, su importancia, sus vicios y sus características principales, que extendernos en largas dilucidaciones, con la cual no haríamos sino repetir con muchas palabras lo que ya se ha dicho muchas veces.

Pero no terminaríamos esta síntesis si no sacáramos las conclusiones que nos sugiere este estudio. De acuerdo con esa idea y de lo expuesto, llegamos á las siguientes

#### CONCLUSIONES:

- 1a. La educación refleja es irremplazable en la tarea de preparar al hombre para vivir en sociedad;
- 2a. Sus enseñanzas constituyen un conglomerado de bondades y vicios;
- 3a. La educación sistemática debe perfeccionarla y completarla;
- 4a. Debe propenderse á formar el ambiente propicio para el mejor desarrollo de la educación sistemática;
- 5a. Esta sería la obra de todos, lenta y difícil, pero segura y eficaz.

La Plata, Noviembre de 1909.

VICTORIO M. DELFINO.

---

(1). Letelier — Ob. cit. — Pág. 25.